

La Habana Vieja, Cuba**

Patrimonio Cultural de la Humanidad

Prólogo

Existe una notable falta de información —en el medio latinoamericano y mundial en general— sobre las características, variedades, diferencias, peculiaridades y aportaciones a la cultura universal de las ciudades históricas de América Latina.

Por este motivo, consideramos útil ampliar y difundir la información sobre La Habana Vieja, tercera ciudad latinoamericana incluida en la lista del Patrimonio Cultural Mundial —junto con Ouro Preto, en Brasil— después de la Antigua, en Guatemala, y Quito, en Ecuador.

En diciembre de 1982, el Comité Intergubernamental de Protección del Patrimonio Cultural y Natural de la UNESCO incluyó a la Zona Histórica de La Habana, conocida como “La Habana Vieja”, y a su sistema de fortificaciones en la lista del Patrimonio Mundial.

El 19 de julio de 1983, el Director General de la UNESCO, Amadou Mahtar M'Bow, lanzó un llamado a la comunidad mundial en favor de la Campaña Internacional para la Salvaguarda de la Plaza Vieja de La Habana.

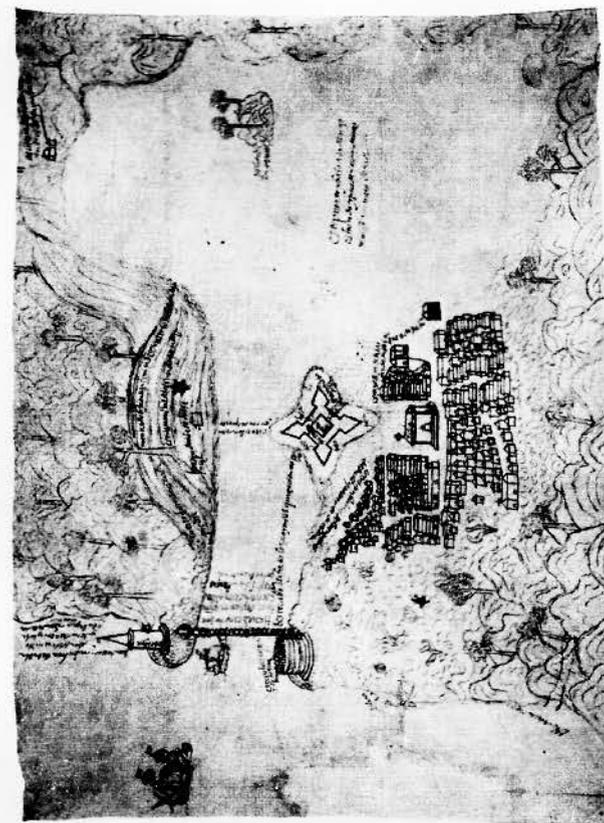
Fundación de la ciudad y construcción de su sistema defensivo

La villa de La Habana se funda a principios del siglo XVI, en 1514, en la costa sur de la isla de Cuba, como consecuen-

cia de la estrategia española para la conquista y ocupación tanto de la isla de Cuba, como del territorio continental americano. Sin embargo, pronto se advirtió la existencia de una favorable conformación geográfica en la costa noroeste, que serviría además como punto de control para el tránsito por el canal de las Bahamas en la ruta hacia España.

Por otra parte, también influyeron lo cenagoso del litoral y el clima malsano de la costa sur para que la villa primitiva se trasladara a la costa norte, primero cerca de la desembocadura del río Almendares y después, en 1519, a su asentamiento, ya definitivo, vecino al puerto natural, formado por la bahía habanera. Durante este mismo siglo, el Gobernador de la isla cambió su residencia de la ciudad de Santiago a la de La Habana.

Cuando quedó establecida regularmente la comunicación marítima entre América y España, después de 1541, La Habana se convirtió en el punto de reunión de las flotas y los navíos que, utilizando la ruta más favorable, seguían la corriente del Golfo para regresar a la metrópoli con su valiosa carga. El puerto de La Habana, se fue volviendo cada vez más peligroso para sus habitantes por la amenaza constante y creciente de los pira-



tas que esperaban a los navíos españoles.

En 1557, se inicia la construcción del Castillo de la Real Fuerza. Veinte años después, cuando se concluye, se convierte en la primera fortaleza de todo un sistema defensivo que se irá desarrollando a lo largo de tres siglos.

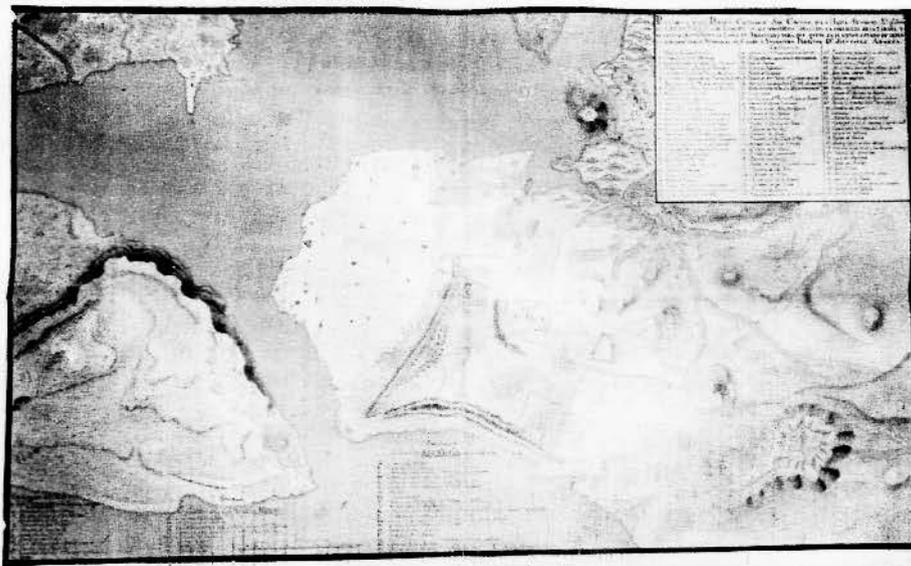
A fines del siglo XVI se

comenzaron a construir el Castillo de los Tres Reyes del Morro y el Fuerte de San

*Jefe de Proyectos Técnicos de la Secretaría Técnica

**Primero de varios artículos sobre las ciudades históricas incluidas en la lista del Patrimonio Cultural Mundial de la UNESCO

La Habana, 1567
La Habana, 1776



Salvador de la Punta, a ambos lados del canal de entrada de la bahía, acceso que se cerraba con una cadena.

De 1667 a 1740 se levantó una muralla en torno a la ciudad para completar la defensa, ya insuficiente, de sus fortalezas aisladas.

Además, se habían identificado ya distintos sitios y elevaciones cercanos a la ciudad que, en caso de ser tomados por el enemigo, podrían ser un peligro para la población. Desde la Cabaña por ejemplo, se dominaba no sólo el Castillo de la Fuerza, sino una buena parte de la ciudad.

No obstante, si bien en 1757 se buscaba remediar esta situación para fortalecer la defensa de la ciudad y, específicamente, esta loma de la Cabaña, poco se pudo hacer para evitar que la ciudad cayera en poder de la flota inglesa en 1762.

Se llevó a cabo entonces un plan general que incluyó la redificación y ampliación del Morro, la construcción de tres grandes fortalezas exteriores al recinto amurallado (la Cabaña, el Príncipe y Atarés) y se estableció también una serie de baterías, cuarteles y almacenes para conformar así un amplio sistema defensivo que hiciera de La Habana una ciudad prácticamente inexpugnable.

A finales del siglo pasado, en un último intento contra la independencia y conscientes de las posibilidades de que otra potencia interviniera en el conflicto, los españoles renovaron la artillería de los

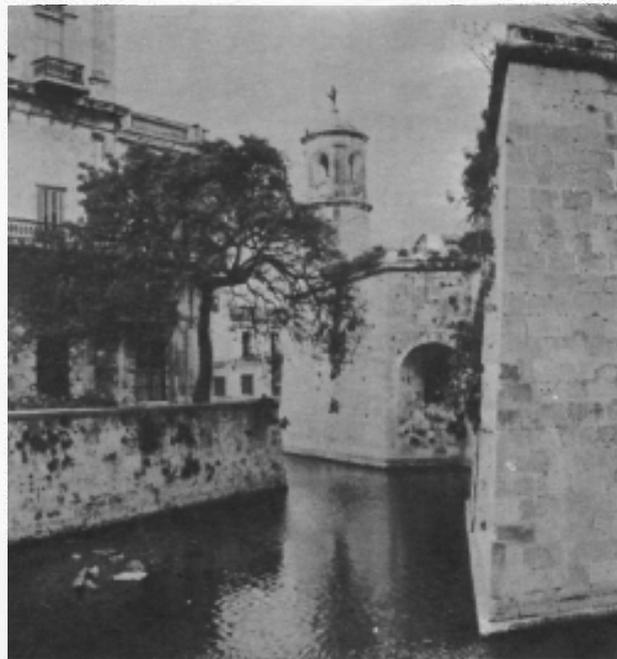
viejos fuertes y construyeron nuevas baterías y fortificaciones a lo largo del litoral habanero. Estas fortificaciones atrincheradas y casi hundidas en la tierra —un ejemplo importante de la evolución de la arquitectura militar ante el desarrollo de los acorazados y de los nuevos cañones—, no pudieron impedir la caída del régimen colonial.

Los principales elementos que se conservan del extenso sistema defensivo de La Habana son los siguientes:

Castillo de la Real Fuerza. Este castillo fue edificado para sustituir y mejorar la defensa que brindaba la primera construcción ("la Fuerza Vieja" destruida en 1555), y es la fortaleza cubana más antigua. Fue residencia de varios Capitanes Generales desde el siglo XVI hasta finales del XVIII. Posee una torre que data de 1632, en cuyo extremo se colocó una estatua de bronce llamada La Giraldilla, considerada como símbolo de la ciudad.

Después de diversas obras de restauración, actualmente en su planta alta se encuentran las oficinas del Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, mientras que la planta baja alberga al Museo Histórico.

Castillo de San Salvador de la Punta. La construcción de los castillos de la Punta y del Morro se inició simultáneamente, en 1589, bajo la dirección del ingeniero italiano Bautista Antonelli. Estos dos fuertes se edificaron con objeto de proteger la entrada de



la bahía de La Habana; las obras de la fortaleza de la Punta, en la parte baja del canal de acceso al puerto, de planta trapezoidal, se concluyeron hacia 1600.

Castillo de los Tres Reyes del Morro. Es una extensa construcción que se levanta en la parte alta de la entrada al puerto, sobre una superficie rocosa, formando un polígono irregular, con baluartes, foso, camino cubierto, aljibes, cuarteles, calabozos y almacenes. Su fachada, que da a la bahía y a un nivel inferior, se prolonga formando las baterías de los "Doce Apóstoles" y de "La Aurora".

La torre del Morro comenzó a utilizarse como faro desde 1764, y en 1844 fue demolida para edificar otra —que

aún se conserva—, en la que se instaló un nuevo sistema de iluminación.

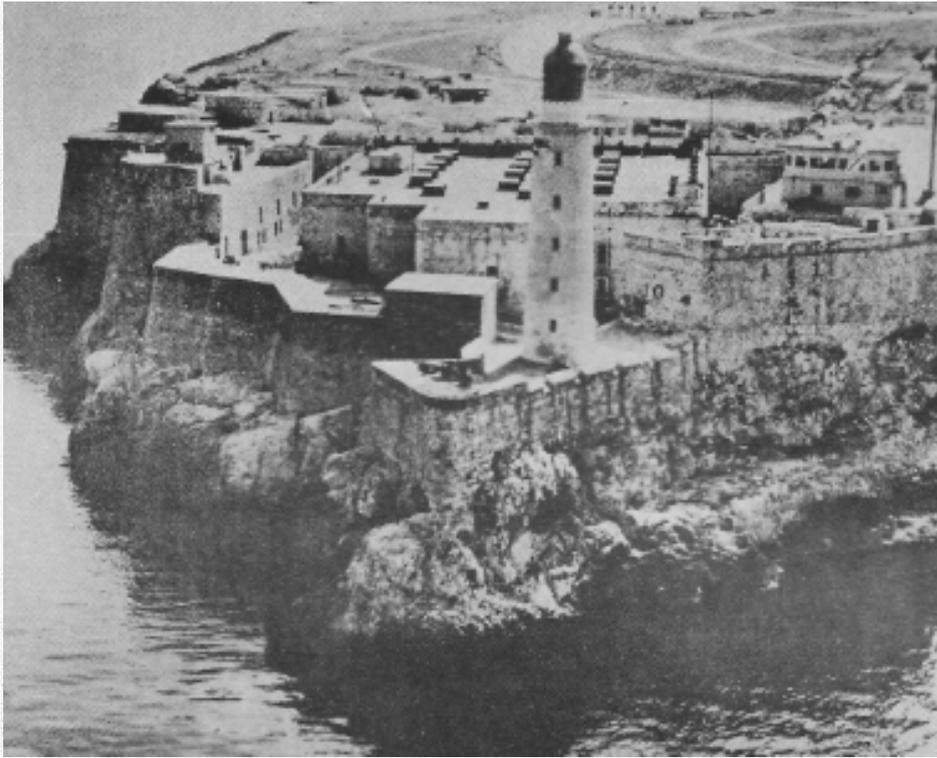
Castillo de la Chorrera. En 1635, en la desembocadura del río de la Chorrera, hoy llamado Almendares, se inició —conjuntamente con el de Cojimar, y bajo la dirección del ingeniero Juan Bautista Antonelli— la construcción de este castillo, y hacia 1643 se concluyó.

Castillo de Cojimar. Con el fin de proteger de los ataques de corsarios y piratas el lado oriental de la ciudad de La Ha-

Castillo de la Fuerza

Primer plano, Castillo de la Fuerza, canal de acceso al puerto y, al fondo, la Cabaña y el Morro





bana se construyó este castillo —a partir de 1639— en la desembocadura del río Cojimar, del cual tomó su nombre; se terminó al mismo tiempo que el Castillo de la Chorrera —ambos de planta regular.

Torreón de Bacuranao. Hacia 1692, se edificó este torreón, de planta cuadrada con dos baterías para cañones, con el propósito de ampliar la línea de defensa de la costa cercana a la ciudad, en la desembocadura del río de Bacuranao. Sin embargo, fue en esta playa donde desembarcaron las fuerzas inglesas que atacaron la ciudad en 1762.

Polvorín de San Antonio. Para mayor seguridad de la ciudad, y como apoyo al sistema de fortificaciones del puerto, se construyeron en la segunda mitad del siglo XVIII varios polvorines al fondo de la bahía habanera. El único que queda, y que estuvo en uso hasta hace unos treinta años, es el de San Antonio, en Cayo Blanco, levantado en la margen derecha del río Luyanó.

Fortaleza de San Carlos de la Cabaña. Se comenzó a levantar este edificio en

1763, bajo la dirección del ingeniero Silvestre Abarca, y tomó su nombre en honor al rey Carlos III. La edificación se terminó en 1774, y es un valioso ejemplo de los sistemas defensivos que aparecen en el siglo XVIII como resultado de los progresos de la artillería implantados por el francés Vauban que se aprecian claramente en esta construcción.

Esta fortaleza es una de las más importantes de América, debido a su posición estraté-

gica, la solidez de su construcción y su gran extensión. Su planta es un polígono irregular con baluartes, tenazas, camino cubierto y amplios cuarteles y almacenes.

Castillo de Santo Domingo de Atarés. Sobre la loma de Soto, desde la que se domina el territorio suroeste de la bahía de La Habana, fue edificado este fuerte entre 1763 y 1767, bajo la dirección del ingeniero Silvestre Abarca y el ingeniero belga Agustín Crame.

Su planta forma un hexágono irregular, con foso, camino cubierto, cuartel abovedado, aljibe, almacenes y oficinas.

Castillo del Príncipe. En 1767, sobre la estratégica loma de Aróstegui, se comenzó a construir este castillo con planos de Silvestre Abarca y bajo la dirección del ingeniero militar Agustín Crame. El ingeniero Luis Huet modificó los planos en 1779 y terminó la obra. La fortaleza tiene la forma de un pentágono irregular y debe su nombre a Carlos IV de España, entonces príncipe de Asturias.

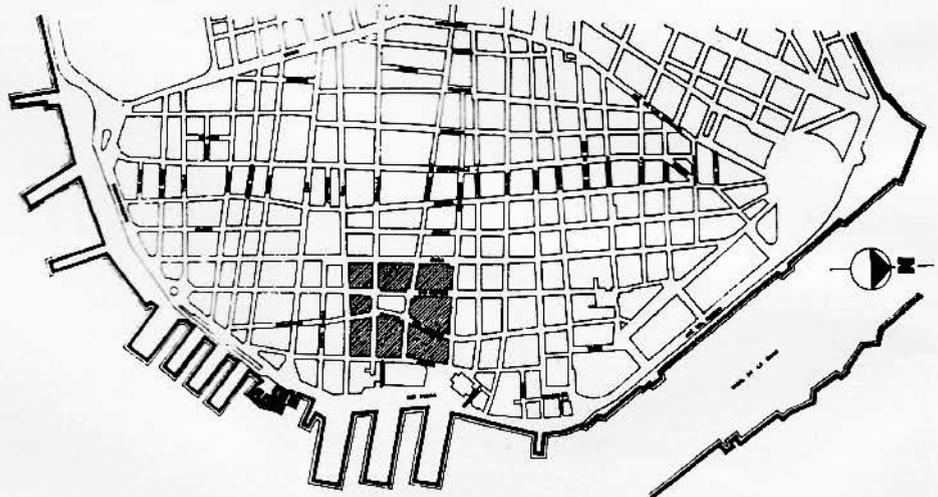
Evolución de la Zona Urbana Histórica

En un texto sobre La Habana Vieja, Antonio Núñez Jiménez señala que:

La Habana creció signada por influencias culturales internacionales. Aquí, en este crisol extraordinario, se fundieron y transculturaron los valores de Castilla y Andalucía y de las otras Españas, con factores indocubanos, con vigorosas corrientes de África y aun con factores floridanos,

Castillo de los Tres Reyes del Morro

Plano de La Habana Vieja





mexicanos, quechuas y de otras culturas americanas.

De un profundo análisis de la historia de Cuba, surge la evidencia de que su riqueza fundamental fue, en los primeros siglos, la situación geográfica de La Habana, pues la isla carecía de oro, plata y otros recursos que si caracterizaron a los ubérrimos virreinos continentales, a donde emigró gran parte de la población española inicialmente asentada en Cuba.

La verdadera riqueza del país en general y de La Habana de aquel entonces, para el imperio español, tenía su fundamento en ser estratégico trampolín del cual partían sus flotas de conquista para tomar por asalto el imperio de Moctezuma y la conquista de la Florida, sin olvidarnos de los muchos elementos que de aquí salieron para fortalecer la columna de Francisco Pizarro, que tomó el imperio de los incas, y de que en el siglo XIX los ingleses fueron atacados desde La Habana, en Charleston, Nueva York y Boston.

Y más delante añade:

La situación estratégica de La Habana para la defensa de todo el sistema militar español en el Nuevo Mundo, fue la causa por la cual el elevadísimo costo de gran parte de aquel sistema estratégico construido en La Habana, fue pagado directamente por el virreinato mexicano.*

En la primera mitad del siglo XVII, el núcleo urbano central se había establecido en torno a cinco plazas, y la ciudad había iniciado su expansión hacia el oeste. La construcción del recinto amurallado, a finales de ese siglo, contuvo su crecimiento y motivó una densificación de las edificaciones al interior del perímetro fortificado.

Sin embargo, desde el siglo XVIII comenzó a poblarse la zona exterior a la muralla, y, a partir de 1820, se urbanizaron amplios sectores hacia el oeste del puerto, y la ciu-

dad se desarrolló a lo largo de las principales vías de acceso a la ciudad vieja.

A mediados del siglo pasado, la extensión de la ciudad extramuros superaba ya el área interior de la muralla y el Capitán General estableció el mismo régimen legal para las dos partes de la ciudad, en 1855.

Las murallas defensivas señalaron un límite al crecimiento de la ciudad hasta mediados del XIX, pero debido a la acelerada expansión urbana fueron demolidas, en 1865, diecisiete años antes de que se derribaran las murallas de la ciudad mexicana de Veracruz.

La zona entre la ciudad nueva y la antigua quedó utilizable; sirvió, por su situación privilegiada, para dar cabida a grandes construcciones durante los últimos años del siglo pasado y las primeras décadas del actual: grandes edificios para oficinas gubernamentales, colegios, teatros, asociaciones e importantes residencias.

El área comprendida dentro del que había sido el recinto amurallado, la llamada "Habana Vieja", experimentó grandes transformaciones durante los veinte primeros años de la república neocolonial. Las actividades del puerto y sus muelles mantuvieron el valor de uso comercial y administrativo de la zona urbana, aunque como área residencial de alto nivel se devaluó. Poco a poco fue perdiendo su carácter de centro político y religioso: la ciudad prosiguió su expansión hacia el oeste, donde se construyeron el Palacio Presidencial y el Capitolio; a esos nuevos barrios se trasladaron también varias instalaciones conventuales.

* Núñez Jiménez, Antonio, *et al.*, "La Habana: 465 Aniversario", Ed. Universidad de La Habana, 1984





En las primeras décadas del siglo XX se produce un crecimiento acelerado en diversas direcciones: se establece la Estación Central de Ferrocarriles (1912), la playa se convierte en un atractivo turístico, se inaugura el Country Club Park, circulan los tranvías hasta Marianao (1915), se inicia la edificación en Miramar y se inaugura la ruta aérea Miami-La Habana (1927).

El proceso de abandono

del centro antiguo se acentúa por lo tanto con las grandes obras que, a partir de 1925, se realizan al exterior del antiguo recinto amurallado. A mediados del presente siglo se llevan a cabo actividades administrativas, turísticas, recreacionales y educativas en la zona de la Universidad, y se establecen instalaciones gubernamentales y habitacionales en la zona del Vedado; asimismo se construye el tú-



nel bajo el canal del puerto.

El Plan de Conservación y Rehabilitación de La Habana Vieja

El proyecto urbano de conjunto, en su fase inicial, se centra en el área correspondiente a La Habana Vieja, es decir al de la antigua ciudad intramuros. Este trabajo se plantea en tres niveles:

- a) El de la intervención a corto plazo y a escala del conjunto arquitectónico de la Plaza Vieja
- b) El de la antigua ciudad intramuros, denominada Habana Vieja
- c) El del conjunto de la ciudad histórica de La Habana (siglos XVI al XIX).

El éxito del plan radicará en el desarrollo de la zona histórica, fomentando el uso habitacional como base para las demás actividades urbanas: servicios, comercio, cultura, recreación, turismo.

La importancia de este proyecto consiste en que la rehabilitación de los inmuebles históricos o de valor cultural permitirá utilizarlos para otros fines, además de los tradicionalmente considerados "culturales".

La Habana cuenta ya con un número considerable de museos y, aunque siempre cabe pensar en la posibilidad de establecer otros —en función de colecciones existentes o de requerimientos sociales—, el problema que debe recibir una atención prioritaria es el de la vivienda. En el plan general para rehabilitar esta importante ciudad histórica se hace evidente dicha prioridad, lo cual representa un auténtico avance en relación a otros planes propuestos también para las ciudades históricas de diversos países.

Una frase de Armando Hart, ministro de Cultura, refleja con claridad la conciencia de los programas de trabajo en su conjunto: "Nosotros no podemos darnos el lujo de tener la cultura como un lujo."

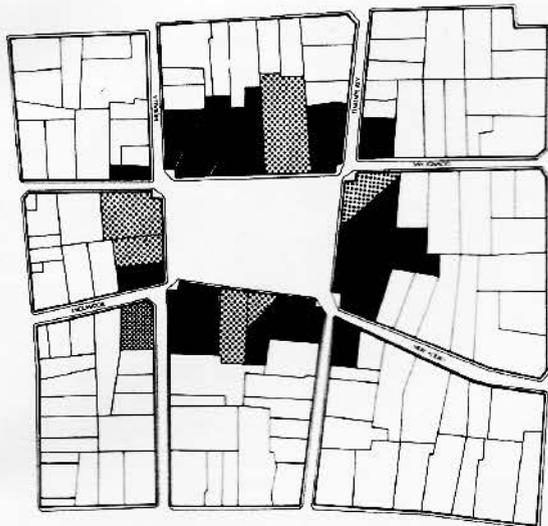
Se han realizado diversos estudios sobre las posibilidades de utilizar numerosos espacios libres en el perímetro de La Habana Vieja, e igualmente se ha previsto el aprovechamiento de esos terrenos baldíos para integrar

Museo

Palacio Capitanes Generales

La Catedral





USO DEL SUELO PROPUUESTO

-  CULTURA
-  SERVICIO
-  COMERCIO
-  VIVIENDA
-  HOTEL

nuevos edificios que se usarán como vivienda provisional durante los procesos de restauración o rehabilitación de los inmuebles históricos de la zona.

Además de los estudios y acciones encomendados principalmente al Ministerio de Cultura y a diversas instancias gubernamentales, deben mencionarse también los estudios universitarios realizados a través de programas de investigación, prácticas académicas, talleres de proyectos y trabajos de tesis profesionales; tal es el caso del trabajo de diploma para la Facultad de Construcciones del Ins-

tituto Superior Politécnico "José Antonio Echeverría" (ISPJAE), elaborado, en 1977, por un equipo que ahora se encarga del proyecto de la Plaza Vieja.

Dentro del conjunto de necesidades para llevar a cabo las fases de estudio, proyecto y ejecución de obras, tanto del plan de rehabilitación de La Habana Vieja, como en las acciones de conservación del patrimonio cultural de todo el país, la formación y capacitación de personal es un factor de gran importancia.

De esta manera, se iniciarán programas regulares de

capacitación en esta materia, ya que La Habana Vieja ofrece gran cantidad de posibilidades como práctica directa para apoyar la formación teórica especializada, con lo cual se logra recuperar y rehabilitar el Exconvento de Santa Clara, uno de los principales edificios históricos de La Habana Vieja, donde se ha establecido el nuevo Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museografía.

Este convento comenzó a funcionar en 1644, al año de concluirse su construcción, y llegó a albergar a unas doscientas cincuenta personas a mediados de siglo XVIII. Fue

utilizado como hospital durante la guerra entre ingleses y españoles en 1762, y, posteriormente, en 1919, lo ocuparon las religiosas. Después de usarse para congresos y exposiciones, albergó al Ministerio de Obras Públicas, y, finalmente, al Consejo Nacional de Cultura.

El conjunto del exconvento ocupa un predio de unos doce mil metros cuadrados y cuenta con un amplio templo y una construcción de dos plantas en torno a tres grandes claustros, en uno de los cuales se conserva "el aljibe y una fuente de elaborado diseño reconocida como la más antigua de la ciudad". Son de gran valor los artonados que cubren tanto el templo como muchos de los locales del edificio.

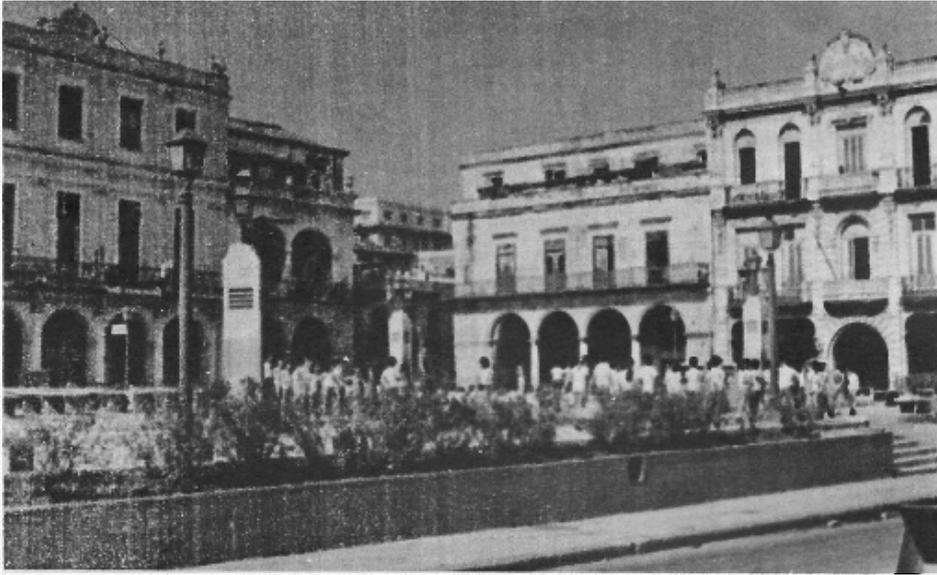
Otra de las grandes construcciones históricas que ha sido motivo de estudios y proyectos para su mejor utilización, particularmente desde 1976, es el conjunto de fortificaciones del Morro y la

Propuesta de restauración

Patio del Exconvento de Santa Clara

Centro Cultural Carpentier





Cabaña, con base en su potencial atractivo turístico.

Sin embargo, la obra de mayor importancia emprendida en La Habana Vieja y que merece atención especial es la que se lleva a cabo en la Plaza Vieja.

El Proyecto de Rehabilitación de la Plaza Vieja

Debido al desarrollo urbano y comercial de La Habana, la Plaza Vieja representa el primer intento planificado de ampliación de la ciudad a mediados del siglo XVI.

La plaza fue un centro de actividades públicas colectivas: además de la habitación, sus funciones principales fueron las de mercado y de celebración de fiestas. El he-

cho de no contar con edificios públicos, religiosos o representativos, la caracteriza e individualiza dentro del conjunto de las plazas que se establecían en la metrópoli o en sus colonias.

El carácter civil de la plaza se manifiesta en el compromiso que contrajeron sus primeros vecinos para encargarse de su mantenimiento y de las obras de reparación necesarias. La mayoría de los miembros de la Primera Sociedad de Armadores de La Habana vivían en los edificios de la plaza. La solicitud más antigua que se conoce para edificar portales en ella es de 1632. Desde entonces esta solución arquitectónica se repite hasta que, a finales del siglo XVIII, queda casi completamente rodeada por portales.

A partir del siglo pasado,

la Plaza Vieja experimenta una serie de transformaciones que han provocado su degradación progresiva. Desde 1814, la instalación del mercado de Cristina alteró el equilibrio de las funciones tradicionales de la plaza. A principios de ese mismo siglo se transforma en un jardín público, y, en 1952, se construye un estacionamiento subterráneo.

En 1978, el Departamento de Monumentos de la Dirección de Patrimonio Cultural comenzó el anteproyecto de restauración de la Plaza Vieja. En 1979, se terminó la primera parte del trabajo que establecía los criterios de recuperación de las construcciones cuyas fachadas daban directamente a la plaza.

El Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museografía trabaja actualmente

en los estudios de más de cien inmuebles que constituyen las ocho manzanas que rodean la plaza.

La Plaza Vieja, como centro de este sector urbano, está conformada por dieciséis inmuebles que están frente a ella, y otros cuatro en las esquinas de las manzanas adyacentes, que así configuran su espacio abierto. La primera intervención a corto plazo y a escala de conjunto abarca estos veinte edificios.

El 55% de las construcciones de la plaza está en mal estado, y el 60% de su superficie habitable actual se encuentra en malas condiciones. El uso del suelo en esta zona está determinado por un marcado carácter habitacional en las plantas altas; las plantas bajas cumplen funciones de servicios o de producción.

No obstante, existe un déficit en los servicios, ya que la mayoría de los espacios no habitacionales están ocupados por almacenes o talleres que generan una actividad poco deseable para el área y, que, junto con el estacionamiento subterráneo, han deformado el ambiente de la zona y de la plaza.

En la Plaza Vieja se mantiene una homogeneidad de volúmenes, pues predominan las construcciones de dos a cuatro plantas. El ambiente

Plaza Vieja. Esquina Teniente Rey y San Ignacio

Plaza Vieja. Calle de San Ignacio

Plaza Vieja. Calle Teniente Rey



conserva unidad estilística; a pesar de que algunas construcciones son relativamente recientes, en general se integran en forma armónica al conjunto.

En 1980 se concluyó la restauración de la Casa de los Condes de Jaruco, construida en el siglo XVIII, y se inició un programa de recuperación de la Plaza Vieja con el fin de convertirla, en un futuro cercano, en uno de los principales sitios de animación cultural de la ciudad.

Las obras de rehabilitación se han iniciado en tres inmuebles: Mercaderes 315-317 (casa llamada de los Franchi-Alfaro), Mercaderes 307 y San Ignacio 364. Se cuenta con proyectos para tres inmuebles más, entre ellos el hotel "Palacio Cueto", interesante ejemplo de *art-nouveau*.

Es importante subrayar que esta intervención se realiza en un conjunto de arquitectura civil y que tan sólo con la rehabilitación de los tres primeros inmuebles se obtendrán cuarenta y ocho nuevas viviendas para albergar de ochenta a ciento veinte personas, además de otros espacios destinados a comercios y servicios.

En el caso del estacionamiento subterráneo en el centro de la plaza surgió, lógicamente como primer planteamiento, la conveniencia de recuperar sus niveles originales para restituir, de acuerdo con una instancia estética, la espacialidad y las proporciones del valioso conjunto urbano arquitectónico.

Sin embargo, la necesidad de destinar recursos económicos y esfuerzos humanos a tareas prioritarias, como la de proporcionar vivienda y servicios comunitarios y la consideración de los costos de demolición y reparación de este espacio abierto, llevó a plantear la conveniencia de dejar para una etapa posterior los trabajos encaminados al mejoramiento estético de la plaza.

Apoyo a la Campaña Internacional de la UNESCO

En La Habana se encuentra la sede de la Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe de la UNESCO. Desde hace algunos años, varios especialistas cubanos han seguido cursos de postgrado en el Centro Internacional de Estudios para la Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Roma (ICCROM), en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía del INAH, en México, y en algunos países europeos, particularmente en España.

Los especialistas cubanos han participado regularmente, desde 1978, en las reuniones interamericanas organizadas por el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) en México y en otros países latinoamericanos, y en la conferencia sobre Políticas Culturales de la UNESCO (Mondiacult), verificada en México en agosto de 1982.

En octubre del mismo año, en el Palacio de Convenciones de La Habana, se llevó a cabo un "Seminario Internacional sobre Técnicas Modernas de Restauración", organizado por la Dirección de Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura de Cuba y auspiciado por la UNESCO.

Varios especialistas mexicanos han colaborado con los programas de protección del Patrimonio Cultural Cubano, de formación del Centro de Conservación, de salvaguarda de La Habana Vieja y de rehabilitación de la Plaza Vieja; también el Proyecto Regional PNUD-UNESCO de América Latina ha prestado su apoyo a estas labores.

En coordinación con el INAH, la Oficina Regional de la UNESCO en Cuba organizó, en noviembre de 1984, el "Primer Coloquio de Directores de Centros de Restauración de América Latina", al que asistieron como invitados

especiales el Director General del INAH y el Director del ICCROM.

A partir del inicio de la Campaña Internacional de la UNESCO para la Rehabilitación de la Plaza Vieja, hace justamente dos años, la presencia de Cuba para la protección del patrimonio cultural adquiere mayor relevancia en el ámbito internacional, manteniendo una estrecha colaboración y vinculación con las actividades que México desarrolla en esta materia.

Esperamos que el presente trabajo sirva para ampliar y fortalecer las actividades comunes en ambos países y apoyar las tareas necesarias para el desarrollo de esta y otras campañas internacionales de la UNESCO.

México, 19 de julio de 1985

Fotografía: Salvador Díaz-Berrio

BIBLIOGRAFIA

Arjona, Marta *et al.*, "La Habana Vieja: restauración y revitalización. Anteproyecto", Ed. Ministerio de Cuba, Dirección del Patrimonio Cultural, Depto. de Monumentos, La Habana, 1981

Aruca A. Lohania, "Antecedentes y desarrollo del área metropolitana de La Habana"

Capablanca, Enrique, "Habana Vieja", revista *Arquitectura/Cuba*, núm. 353, 1982

— "La Plaza Vieja: tres ejemplos de restructuración de edificaciones para vivienda", revista *Arquitectura/Cuba*, núm. 355, 1983

Cárdenas S., Eliana y García, P. Juan, "Proyecto Morro-Cabaña. Criterios generales de restauración Arquitectónica", Ed. I SPJAE, revista *Arquitectura y Urbanismo* núm. 3, La Habana, 1978

Cárdenas S., Eliana, Rigol S. Isabel y García P. Juan,

"Estrategia de la conservación en los programas de desarrollo socio-económico y cultural", Simposio Interamericano de Conservación del Patrimonio Artístico, ICOMOS-INBASEP-México, 1979

Díaz-Berrio, Salvador, "La Rehabilitación de Ciudades Históricas", Seminario Internacional sobre Técnicas Modernas de Restauración de Monumentos, La Habana, octubre, 1982

Ministerio de Cultura de Cuba, "Fortificaciones coloniales de la ciudad de La Habana", 1981

Ministerio de Cultura de Cuba, Dirección de Patrimonio Cultural, Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, "La Plaza Vieja. Propuesta de Restauración", octubre, 1982

Ministerio de Cultura de Cuba, "La Plaza Vieja", La Habana, octubre, 1983

Rigol, Isabel, "Conservación de La Habana Vieja", Ponencia Simposio ICOMOS-INAH, Tepotzotlán

Rojas, A. Angel y Orozco, B.M., "Análisis y criterio de diseño para la utilización de espacios libres en La Habana Vieja", Ed. Instituto Superior Politécnico "José Antonio Echeverría" (ISPJAE), revista *Ciencias Técnicas - Arquitectura y Urbanismo* núm. 5, La Habana, 1979

UNESCO, "Convención para la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural", París, 1972

UNESCO, "Patrimonio Cultural de la Humanidad", *Boletines de Información*, núms. 19-20 de 1982 y 23-24 de 1984

Venegas, F. Carlos, "La Plaza Vieja: historia e identidad", revista *Arquitectura/Cuba*, núm. 355-56, 1983

Weis, Joaquín E., "La arquitectura Colonial Cubana", La Habana, Cuba, 1979